

Un papel le he de escribir,  
Disfrazándole mi letra,  
Y escribiéndomele tú,  
En nombre de la encubierta  
Dama, diciéndole en él,  
Cuan obligada me deja  
Su cortesía, y que quiero  
Hablarle á solas, que tenga  
Una silla prevenida,  
Y una casa, donde pueda  
Verle esta tarde. Él muy vano,  
Creído de su soberbia,  
Pensará, que tiene lance;  
Y para que no le tenga,  
Iré yo, y será buen paso  
Lo que hará, cuando me vea.

*Ines.* ¿Y qué consigues con eso?

*Clar.* Dos cosas: es la primera,  
Burlarme dél; la segunda,  
Desengañarle, y que sepa,  
Que fui la tapada yo,  
Porque no se desvanezca  
Presumiendo que la otra  
Le dió ocasion de que fuera  
Tras ella, y su galanteo  
Prosiga.

*Ines.* ¿Esta diligencia  
No pudiera hacerse en casa?

*Clar.* Con venganza no pudiera.

*Ines.* No sé, si aciertas en eso.

*Clar.* ¿Cómo?

*Ines.* Yo te lo dijera,  
Si él y aquel Don Luis no entraran.

*Clar.* Pues disimula, no entiendan,  
Hasta este lance, que fuimos  
Las tapadas.

SALEN DON HIPOLITO Y DON LUIS.

*Hip.* Considera,  
Don Luis, que importa sacarme  
Presto de aquí.

*Luis.* Si haré.  
*Clar.* ¿Era,  
Señor Don Hipólito, hora  
De veros? ¿tan larga ausencia?

*Hip.* Desde ayer no me habeis visto.  
Solo pudiera esa queja  
Hacer mi ausencia feliz;  
Que es sutil estratagema  
De amor, que una pena misma  
Hacerse lisonja sepa.  
Mas no vine esta mañana,  
Presumiendo que estuvieras  
En el parque, como anoche  
Dijiste.

*Clar.* Deten la lengua;  
Pues si anoche me dijiste,  
Que de casa no saliera,  
¿Había de salir de casa?  
¡Jesus! de mí no se crea  
Tal desenvoltura; tal  
Liviandad de mi obediencia.

*Luis.* Harto le encarezco yo  
A Don Hipólito esa  
Verdad, y cuan obligado  
Debe estar desa fineza,  
Y aun él la conoce bien,  
Pues la paga con la mesma.

*Clar.* ¿Luego él al parque no fué?

*Hip.* ¡Jesus! ¿pues tal de mí piensas,  
Sabiendo que para mí

No hay, Clara, holgura, ni fiesta,  
Donde tú no estás?

*Clar.* Y yo

Lo creo, como si lo viera;  
Pues si tú hubieras estado  
Hoy en el parque, hoy hubiera  
Estado en el parque yo.  
Claro está, y es cosa cierta;  
Pues si yo en tu pecho vivo,  
Y tú en el pecho me llevas,  
Contigo hubiera yo estado,  
Disfrazada y encubierta.

*Hip.* ¡Qué fácil es de engañar (Aparte.)  
A la muger mas discreta!

*Clar.* ¡Que sea bobo el mas bellaco (Aparte.)  
De los hombres!

*Ines.* Hombres y hembras (Aparte.)

Así unos á otros se engañan,  
Cuando que se quieren piensan.  
(Hácele señas Don Luis á Don Hipólito.)

*Luis.* Aunque es el primer precepto  
De amor no estorbar, licencia  
Me dareis para que os diga,  
Que unos amigos me esperan,  
Donde es preciso llevar  
A Don Hipólito, esta  
Ausencia os deba el ser yo  
Tan vuestro criado.

*Clar.* Cesa,  
Don Luis; que no es esta sala,  
Donde hablar la parte es fuerza  
Por procurador. Si él quiere  
Hablar, hable, y no por señas.—  
Id, Don Hipólito, á Dios;  
Que esta casa es siempre vuestra  
Para iros y para estaros,  
Pues siempre de la manera  
Que abierta para que entreis,  
Para que os vais está abierta.—  
Pon esos hombres, Ines,  
En la calle, y luego cierra  
Las puertas.

*Hip.* Escucha.

*Clar.* ¿Yo

Escucharte?

*Luis.* Considera,  
Que, si yo tuve la culpa,  
No ha de tener él la pena.

*Clar.* Yo no me enojo con él,  
Ni con vos; doy la licencia,  
Que me pedís.— Mucho hago (Aparte.)  
En no declarar mis quejas,  
Porque estoy muy enfadada  
En verlos hablar por señas.

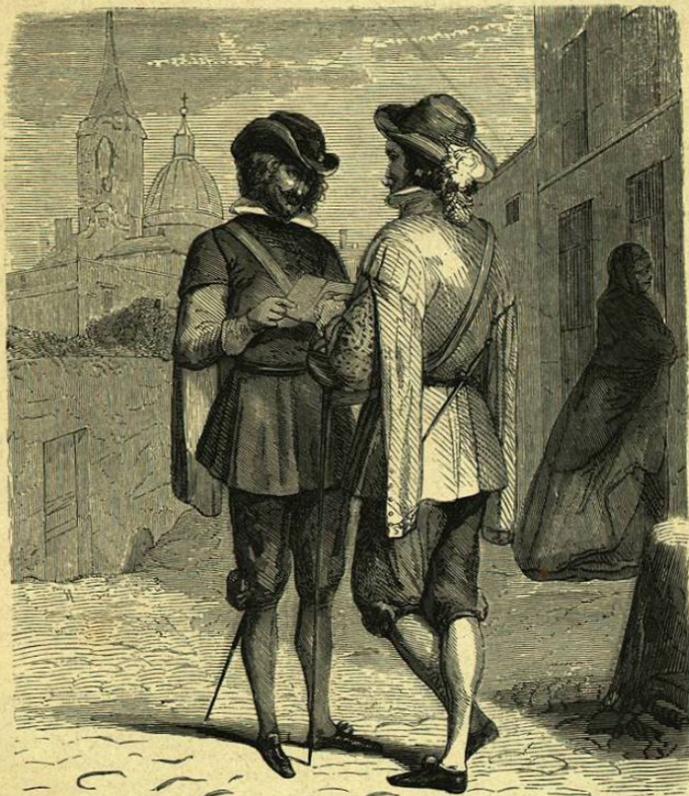
(Vanse Doña Clara é Ines.)

*Hip.* ¿Qué os parece, Don Luis,  
Deste amor, desta fineza?

*Luis.* Que vos habeis reducido  
A precepto y obediencia  
La condicion mas rebelde  
De una muger. ¿Quién creyera,  
Que doña Clara llegára  
Nunca á verse tan sujeta,  
Que no saliera de casa,  
Por decir, que no saliera?  
En fin, vos lo rendís todo.

*Hip.* Yo tengo notable estrella  
Con mugeres.

*Luis.* Bien se ve,  
Pues habeis triunfado desta.  
Pero decidme, ¿á qué efecto  
Ha sido toda la priesa



P.C. GARIOT DEL

JATTIOT

TIP. J. CLAYE.

Hip. ¿Que decis deste papel?

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO. — Jornada II. Esc. 3a.

Hip. De que salgamos de aquí?  
Tan mal mi dolor lo muestra,  
Que ha menester esplicarle,  
Mas que el afecto, la lengua.  
¿No os dije, que la tapada  
Vi en su casa descubierta,  
Donde, porque entrara yo,  
Os quedásteis á la puerta?  
¿No os dije, cómo la hablé,  
Y que es entendida y bella,  
Sin que subsidios de hermosa  
Den escusados de necia?  
¿No os dije, cómo informado  
De Don Pedro, dijo, que era  
Rica y noble?

Luis.

Si.

Hip. ¿Pues cómo  
Dudais donde voy? ¿no es fuerza  
Que vaya á estar en su calle?  
No digo bien, ¿en la esfera  
Luciente del mejor sol,  
A cuya dulce violencia  
Arde abrasada la pluma,  
Y derretida la cera?

Luis.

¿No creéis al desengaño  
De decir Don Pedro, que era  
La pretension imposible,  
Por su virtud y sus prendas?

Hip.

Si es esa otra parte mas  
Para ser amada, esa  
Es hoy la que mas me anima,  
Es hoy la que mas me alienta.

Luis.

¿Pues, y la comodidad?

Hip.

¿Pues no es comodidad ésta?  
¿Si es rica, noble y hermosa,  
De buena opinion y honesta,  
Y puedo dentro de un mes  
Estar casado con ella?

Calle en que están las casas de Doña Ana y Don Pedro.

SALE INES CON MANTO.

Ines. Apriesa escribió mi ama  
El papel, y mas apriesa  
Yo tras ellos me he venido,  
Y cogiéndoles las vueltas,  
Hasta la calle he llegado  
De la madama, y aun ésta  
Es su casa, allí se paran.  
Yo no quiero, que me vean  
Tras ellos, porque no echen  
De ver, que los seguí; sea  
Otra vez de mi delito  
Sagrado su casa mesma. (Aparte.)

Entra en el portal de Doña Ana. Aparecen en la calle Don Hipólito y Don Luis.

Hip. Esta es la calle feliz.  
¿Pero quién dudar pudiera,  
Que había de vivir Flora  
En la calle de las Huertas?  
Este es el balcon, por donde,  
En tornasoles envuelta,  
Sale el alba, á todas horas  
De jazmines y azucenas  
Coronada, pues el dia  
En sus umbrales despierta.

Ines.

Ya de que los he seguido  
Desmentida la sospecha  
Está, darle el papel (Aparte.)

Como mi ama lo ordena.  
Vuelvo á penar en lo mudo.  
Luis. Una muger encubierta  
Ha salido de su casa.

Hip.

Y hácia nosotros se acerca.

Luis.

De las dos debe de ser,  
Pues que vuelve á hablar por señas.

Hip.

Estas mugeres, sin duda,  
En casa el hablar se dejan,  
Cuando salen della, pues  
Solo hablan dentro della.—  
¿Es á mí? ¿Si? Pues ya estoy (A Ines.)  
Aquí; ¿qué quiereres? Espera,  
Muger.

Luis.

Aquello es decir,  
Que no la sigais.

Hip.

Ligera  
Volvió la espalda, avisando  
Que calle, y el papel lea.

(Lee.) « El mayor argumento de la nobleza fué siempre la cortesía. La vuestra me asegura la verdad de todo; y así os he menester para fiar de vos un secreto. Tened una silla para luego en San Sebastian, y una casa donde pueda hablaros. Dios os guarde. »  
» LA DAMA MUDA. »

¿Qué decis deste papel? (Representa.)

Decid ahora, que crea  
A Don Pedro, y que desista  
De la pretension.

Luis.

Empresa  
Notable seguís.

Hip.

¿No os digo,  
Que yo tengo linda estrella  
Con mugeres?

Luis.

¿Y qué habeis  
De hacer?

Hip.

Todo cuanto ordena.  
Y así entre los dos partamos  
Ahora las diligencias;  
Que éste es officio de amigo.  
Id, Don Luis, por vida vuestra,  
Pues venimos sin cuidado,  
Por la silla, y esté puesta  
Al punto en San Sebastian,  
Como dice; y cuando venga,  
Le direis, que por no dar  
De aquesto á un criado cuenta,  
Os la di á vos, porque hagamos  
La necesidad fineza;  
Que yo os espero en mi casa.

Luis.

¿Y si Doña Clara acierta  
A ir allá?

Hip.

Habeis reparado  
Bien, qué gran disgusto fuera,  
Que ella llegara á saberlo.  
¿Qué haremos?

Luis.

Pues que es tan cerca  
La casa deste Don Pedro,  
Mejor es llevarla á ella.

Hip.

Es verdad; prevenid vos  
La silla, por vida vuestra,  
Mientras prevengo la casa.

Luis.

Oid, de la suya mesma  
Otras dos salen.

Hip.

Mirad,  
Si lo han tomado de veras;  
No malogremos la dicha,  
Vámonos sin que nos vean;  
Que estando aquí, podrá ser,

Que ir á otra parte no quieran.  
Luis. Voy á prevenir la silla. (Vanse.)

SALEN PERNIA, DOÑA ANA Y DOÑA LUCIA.

Luc. ¿Qué es, señora, lo que intentas?  
¿En este traje de casa Sales?

Ana. A esto amor me fuerza.  
En la casa de Don Pedro  
Hé de entrar, ya estoy resuelta,  
Hasta saber, si Don Juan  
En ella se oculta ó cierra.

Luc. ¿Pues dónde vas? Esta es  
La casa.

Ana. ¿No eres mas necia?  
Pasa de largo, porque  
Deslumbremos las sospechas,  
Si acaso me ha visto alguno  
Salir de casa, no entienda  
Que á esotra voy. — ¡Ay Don Juan,  
Ay amor, lo que me cuestas! (Vanse.)

Sala en casa de Don Pedro.

SALEN DON JUAN Y DON PEDRO.

Ped. Notable sois, por cierto.

Juan. ¿No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto  
De zelos y de agravios,  
Las manos sin accion, la voz sin labios?

Ped. Si yo de vuestros zelos  
Hoy traigo averiguados los recelos,  
Y deshecho el engaño,  
¿Qué os quejais?

Juan. Para mi no hay desengaño.

Ped. Pues yo puedo deciros,  
Que solo, por serviros,  
Ahora cauteloso,  
Y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,  
De uno y otro criado,  
En casa de Doña Ana me he informado,  
Si salió esta mañana  
Al parque, y dicen todos, que Doña Ana  
Solo á misa ha salido  
En su coche á las once, y nadie ha habido,  
Que lo contrario diga.

Juan. ¿Pues quién á Don Hipólito le obliga,  
Don Pedro, á haber mentido?

Ped. Asegurad vos bien vuestro partido;  
Pero no averigüeis tan neciamente,  
Puesto que mienta el otro, porqué miente.

Juan. ¿Quereis ver, cuán atento  
Estoy á mi dolor y á mi tormento?  
Pues con creer el daño como á daño,  
Me ha sosegado en parte el desengaño;  
Y así, aunque no quería  
Ver á Doña Ana, al espirar del día  
Verla y hablarla quiero,  
Y decir, ya que muero, por qué muero,  
Quejándome de todo.

Ped. Pues yo os diré, ya que así estais, el modo  
Que me parece que hay de prevenilla.  
Vos habeis de escribilla  
Un papel, que ha de darle ese criado.  
Mas luego lo diré, porque han llamado.

SALE ARCEO.

Arc. Hasta aquí Don Hipólito se entra.

Ped. Ya veis lo que perdeis, si aquí os encuentra,  
Yo saldré á recibille.

Juan. Eso no, porque yo tengo de oille.

Ped. ¿Pues no os fiáis de mí?

Juan. Yo si me fio;

Mas es desconfiado el valor mio.

Ped. Yo estoy tan satisfecho  
Del honor de doña Ana, que sospecho  
Que viene á retractarse;  
Y así muy poco llega á aventurarse.  
Retiraos.

Juan. ¡Piedad, cielos!

Escuche dichas quien escucha zelos.  
(Retírase Don Juan.)

SALE DON HIPÓLITO.

Hip. Don Pedro, siempre vengo  
A vos, ó con el mal, ó el bien que tengo,  
Ya que de vos me fio;  
Amparadme, pues sois amigo mio.  
Doña Ana...

Ped. ¡Hay semejante (Aparte.)  
Confusion!—No paseis mas adelante;  
No tenéis que decirme,  
Que vuestra pretension constante y firme  
Es tal, que yo la creo, como es justo.

Hip. Lejos dais de mi dicha y de mi gusto;  
Que es lo contrario lo que hablaros quiero.

Ped. ¡Cielos! ¿qué es esto? (Aparte.)

Juan. Hasta escucharlo espero. (Aparte.)

Ped. ¿Qué he de hacer? porque teimo, (Aparte.)

Que pase este negocio á mas extremo.

Hip. Doña Ana, en fin...

Juan. ¿Quién mi desdicha ignora? (Aparte.)

(Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde  
está Don Juan.)

Ped. Esperad un instante. Hablad ahora.

Hip. ¿Porqué cerrais?

Ped. No quiero, que esa puerta,  
Cuando fuera me voy, se quede abierta.—  
(Aparte.)

Cuando fuera me voy, se quede abierta.—  
(Aparte.)

Aquí de dos cuidados un cuidado,  
Zelos y riesgo le han buscado, ¡cielos!

Estorbe el riesgo, ya que no los zelos.

Hip. Doña Ana pues este papel me escribe,  
Que busque donde hablarla me apercibe;

Y pues mi dicha pasa  
Tan adelante, dadme vuestra casa,  
Adonde pueda vella;

Tapada vendrá á ella.  
Yo he menester á Arceo,  
Que se venga conmigo; que desco,  
Mientras llega, advertido,  
Tener algun regalo prevenido.

Y pues que la respuesta  
Ha de ser ayudar dicha como esta,  
Quedad con Dios; que con el bien, que toco,  
Loco debo de estar, si no voy loco.

Ped. ¡Oid, mirad!

Hip. No me deja mi deseo,  
Ni lo esperéis, que yo me llevo á Arceo.  
(Vase con Arceo.)

Ped. ¿Qué haré, de dos amigos empeñado,  
Si uno me busca, y otro está encerrado,  
Y ambos de mí se fian? Triste llevo  
A abrir las puertas, y en las dudas ciego.  
(Abre la puerta.)

SALE DON JUAN.

Ped. Don Juan, viendo que aquí ¡¡ confusion brava!)

Una desdicha y otra acá os buscaba  
En deshecha fortuna,

SALEN DOÑA ANA, DOÑA LUCIA Y PERNIA.

Luc. Oye, Pernia, quédese á la puerta.

(Vase Pernia.)

Ana. Señor Don Pedro Giron,  
Muy admirado estaréis  
De ver hoy en vuestra casa  
Entrarse así una muger.  
Galan y discreto sois,  
Y como todo sabeis,  
Que extremos de amor obligan  
A mas extremos; y pues  
De alguno se han de fiar,  
¿De quién, Don Pedro, de quién  
Mejor, que de vos, que sois  
Noble, entendido y cortés? (Descúbrese.)

Ped. Ya no me queda esperanza; (Aparte.)  
Doña Ana, ¡vive Dios! es.

Juan. Y querrán, que calle yo. (Aparte.)  
Mas puesto que así ha de ser,  
Arded, corazon, arded,  
Que yo no os puedo valer.

Ana. Ya que con vos declarada  
Estoy, Don Pedro, sabed,  
En lágrimas y suspiros,  
Mis desdichas de una vez.  
Y pues sabeis, que he venido  
A vuestra casa, entendid  
(¡Cuánta vergüenza me cuesta!)

Ya, señor Don Pedro, á qué.  
Un hombre vengo á buscar,  
Porque de muy cierto sé,  
Que le puedo hallar en ella.

SALE DON JUAN.

Juan. A Dios, Don Pedro; porque  
Darme tormento de zelos,  
Y querer que calle, es  
Nuevo rigor. Yo confieso,  
Que es mi delito querer,  
Si eso pretendéis de mí...

Ana. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

Ana. Dame los brazos.

Juan. Deten,  
No con los brazos añadas  
Al tormento otro cordel,  
Pues ya he dicho la verdad.

Ped. No sé, ¡vive Dios! qué hacer.  
Mas porque ni uno entre, ni otro  
Salga, el paso cerraré.

Juan. No cerreis, porque he de irme.

Ana. No has de irte. — Si cerreis. —  
¿Pues cómo tan riguroso,  
Cómo tan tirano pues,  
Agradece desafortuna  
Haberte venido á ver?

Juan. ¿A quién?

Ana. A tí; porque supe,  
Que aquí estabas.

Juan. Bien, á fe,  
Buena disculpa has hallado.  
¡Ah fiera! ¡ah ingrata! ¡ah cruel!  
¡Qué pronto vive á mentir  
El ingenio en la muger!

Ana. Don Juan, si de las pasadas  
Ofensas, al parecer  
Justas, te dura el enojo,  
Y huyes de mí, ¡ay Dios! porque  
Estás engañado, ya

Quise de dos embarazar la una,  
Y porque no saliérades restado,  
Ya que zeloso...

Juan. Todo fué escusado;  
Que oyendo lo que oí, aunque estuviera  
Abierto, no saliera;

Pues á tal desengaño, cosa es clara,  
Que esperára hasta verle cara á cara,  
Necedad en el mundo introducida,  
Solicitar lo que quitó la vida.

Ped. Esa ahora es mi duda,  
Yo no sé, como á tanto empeño acuda;

Don Hipólito ¡ay cielos! este día  
De mi su gusto y vuestra pena fia;  
Mi obligacion en vuestras manos dejo.  
¿Qué hiciérades? ¡ay Dios! Dadme consejo.

Juan. Yo no sé lo que hiciera,  
Si vos, Don Pedro, fuera,  
En un caso tan nuevo;

Mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo;  
Que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,  
El respeto guardar á vuestra casa;  
Mas fuera della le daré la muerte,  
Ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,  
Que dispone severa,  
Que ofenda la muger, y el hombre muera.

Ped. Vos no habeis de salir de aquí.

Juan. Es en vano;

Que he de salir.

Ped. Vuestro peligro es llano.

Juan. ¿Y esotro no lo es? ¿Quereis, que vea  
Hoy mis desdichas yo? Pues así sea,  
Que aquí me estaré, digo,  
Y que de mi dolor será testigo;

Venga Doña Ana, de otro enamorada,  
Y, mucho iba á decir, no digo nada.

Ped. Eso tampoco es justo.

Juan. Pues ni irme, ni quedarme, no os da gusto,  
(¡Estoy perdido y loco!)

¿Qué quereis?

Ped. No lo sé.

Juan. Ni yo tampoco.

Ped. Solo deciros quiero,  
Que, aunque como desdichas las espero,  
Estoy tan confiado  
Del honor de Doña Ana, que he pensado,  
Que éste se desvanee,  
O que su amor algun error padece.

Juan. ¿Confianza tan vana  
De qué os nace?

Ped. De ser quien es Doña Ana,  
Que es muger principal.

Juan. Necio anduvisteis,  
Si antes, que principal, muger dijisteis.  
Y ved, si engaño habrá, que ya han entrado  
Dos mugeres.

Ped. Yo estoy desesperado,  
Pues consultando extremos,  
Tratando mucho, nada resolvemos,  
Y ya el lance llegó, no sé qué hacerme;  
Escondeos.

Juan. Yo no tengo de esconderme.

Ped. ¿Pues quereis, que aquí os vean?

Juan. ¿Habrá desdichas, que mayores sean?  
Haced esto por mí, hasta que sepamos  
La verdad, y despues los dos muramos  
En la defensa del agravio vuestro.

Ped. Mi amistad así os muestro;  
Pero con condicion, ¡desdicha grave!  
Que á aquesta puerta he de quitar la llave,  
Y ha de estar siempre abierta. (Vase.)

Te vengo á satisfacer.  
 Aquel hombre, á quien le diste  
 La muerte...

*Juan.* Yo no hablo dél;  
 Mira, mira tus engaños,  
 Cuáles han llegado á ser,  
 Pues quejándome de uno,  
 A otro respondes; y pues  
 Son tantos, que unos á otros  
 Se embarazan, no me des  
 Satisfaccion de ninguno;  
 Que mejor será tener  
 Queja de todos, que al fin  
 Está mejor puesto aquel,  
 Que antes que mal satisfecho,  
 Se queda quejoso bien.

*Ana.* No te entiendo, y si es la causa,  
 Que yo imagino, que es  
 La que tú sientes, señor,  
 ¿De qué te quejas? ¿de qué?  
 ¿Qué nueva causa te he dado?  
 Pero si no puede ser  
 Darla yo, ¿qué nueva causa  
 Te ha dado mi estrella? Ten  
 El paso, y dime, ¿qué es esto?

*Juan.* Traiciones tuyas; si bien  
 No siento, que sean traiciones,  
 Porque te llego á perder,  
 Pues lo que llego á sentir,  
 Solo (he de decirlo) es,  
 Que otro merezca en un día  
 Lo que en siglos no alcancé  
 A merecer yo; y en fin  
 Me consuela en parte, que  
 Él no te ha llegado á amar,  
 Pues te llega á merecer.

*Ana.* Si mi desdicha, Don Juan,  
 Te ha sabido disponer  
 Otra evidencia aparente,  
 Que yo no alcanzo, ni sé,  
 ¿Cómo he de desengañarte?  
 ¿Cómo te he de responder?  
 ¡Vive Dios, que te han mentido!

*Juan.* Es verdad, contigo hablé.

*Ana.* ¿Quién te lo dijo?

*Juan.* El galán,  
 A quien tu vienes á ver.

*Ana.* Yo á verte á tí, Don Juan, vengo...

*Juan.* Es verdad, dices muy bien.

*Ana.* Porque supe, que aquí estabas.

*Juan.* ¿De quién pudiste? ¿de quién?

*Ana.* Desta criada.

*Juan.* Por cuanto  
 Llegara el testigo á ser,  
 Que no fuera tu criada;  
 Que criadas y amas teneis  
 Pacto esplicito á mentir.

*Ana.* Esta es verdad.

*Juan.* ¿Quién tal cree?

*Ana.* Quien quiere bien.

*Juan.* Pues yo quiero  
 Muy mal por aquesta vez.

*Ana.* Pues muera de desdichada.

*Juan.* Y yo de infeliz tambien.

DENTRO ARCEO.

*Arc.* Abran aquí.

*Juan.* Esto es peor.

*Ped.* No sé, ¡vive Dios! qué hacer, *(Aparte.)*  
 Que Don Hipólito viene.

*Juan.* ¿Quieres, ingrata, saber,

Si me has mentido? Pues éste  
 El galán que buscas es.

*Ana.* Yo me huelgo de que sea,  
 Puesto que no puede ser  
 El que busco, el que imaginas.  
 Abrid, Don Pedro, entre pues,  
 Y sepa Don Juan, que miente  
 El que contra mi altivez  
 Bajo concepto ha formado.

*Juan.* ¡Plegue á Dios! Y aquesta vez,  
 O por vivir, ó morir,  
 Escuchando te estaré,  
 Supuesto que es ya mi vida  
 El juego del esconder.

*(Escóndese y abre Don Pedro.)*

## SALE ARCEO CON UNA FUENTE DE DULCES.

*Arc.* ¿Tanto tardan en abrir  
 A quien llama con los pies,  
 Que es señal, que trae algo  
 En las manos? ¡Vive diez,  
 Que queda saqueada toda  
 La tienda del portugués!  
 Ya Don Hipólito viene, *(A Doña Ana.)*  
 Señora. — ¿Pero qué ven  
 Mis ojos? ¿Doña Lucía  
 En mi casa?

*Luc.* Aquesta vez, *(Aparte.)*  
 Por el chisme de una dueña,  
 Muertes de hombres ha de haber.

## SALE DON HIPOLITO.

*Hip.* ¿Si habrá ya Don Luis llegado *(Aparte.)*  
 Con la silla? Si; pues ver  
 Puedo la dama. ¡Ay amor!  
 Todo ha sucedido bien. —  
 Seais, señora, bienvenida  
 A este, aunque humilde dosel  
 Del mayo y el sol, ya esfera  
 De verdor y rosicler.

*Ana.* ¡Cielos, qué pasa por mí! *(Aparte.)*  
 ¿Este el marido no es  
 De la que hoy se entró en mi casa?

*Juan.* ¿Quién vió lance mas cruel! *(Aparte.)*

*Ped.* Mal se va poniendo todo,  
 Lo que resuelva no sé.

*Hip.* Don Pedro, no tan penada  
 Tengais á esta dama; ved,  
 Que por vos no se descubre.

*Ped.* Yo, por no estorbar, me iré; —  
 Mas será á estar á la mlra.

*Ana.* Don Pedro, no os ausenteis,  
 Porque habeis de ser aquí  
 De cuanto pasare juez. —  
 Caballero, á quien apenas

*(A Don Hipólito.)*

Vi, pues si os vi, á penas fué,  
 Ya que por vos las padezco,  
 ¿Conoceis-me?

*Hip.* No, y si; pues  
 En este instante os conozco,  
 Y os desconozco tambien.

Conózcios, pues, que quien sois,  
 Muy bien informado, sé;  
 Y desconózcios, señora,  
 Porque desa suerte hablais.

Si os vi en el parque primero,  
 Y en vuestra casa despues,  
 Si para venir á hablaros  
 Llamado fui de un papel,

Y si habeis venido adonde  
 Yo os traigo, ¿cómo, ó porqué  
 Así os estrañais de verme,  
 Donde me venis á ver?

*Juan.* ¿Querrán Doña Ana y Don Pedro, *(Aparte.)*  
 Que esto llegue á oír y ver,  
 Y no salga? ¡Vive Dios,  
 Que infamia del amor es!

*Ana.* ¿Yo á veros á vos? Mirad  
 Lo que decís; no busqueis  
 Desengaños; que á vos solo  
 Mal el saberlos esté.

Yo en mi vida al parque fui;  
 Ni en él os vi, ni os hablé.  
 Si os entrásteis en mi casa,  
 No me preguntéis á qué;  
 Que aunque lo puedo decir,  
 Vos no lo podeis saber;  
 Que habeis de ser el postrero,  
 Que el desengaño toqueis.

Basta decir, que engañado  
 Estais; y que me dejeis;  
 Que puede ser, sea causa  
 De todo vuestra muger.

*Hip.* ¿Mi muger? Ahora conozco  
 De qué ha podido nacer  
 Vuestro enojo. Yo hice mal  
 En traer os aquí, haced  
 La deshecha norabuena,  
 Pero no me acumuleis,  
 Que soy casado; que es susto,  
 De qué jamas sanaré.

*Ped.* Ya ni aun á mentir acierta  
 Doña Ana.

*Juan.* Ni yo á tener  
 Paciencia; pero si salgo,  
 Rompo de amistad la ley,  
 A Doña Ana la destruyo,  
 Y á mí me pierdo tambien  
 Sin efecto, pues enmedio  
 Han de estar su criado y él,  
 Y es hacer ruido no mas,  
 Dejando la duda en pié;  
 Pues sufrirlo, es imposible;  
 Que ¿quién ha podido, quién,  
 Oír requebrar á su dama?

Haya un medio entre los tres,  
 Como yo solo me pierda,  
 Donde... Pero esto despues  
 Ha de decir el sucesos,  
 Ya he visto cómo ha de ser.

¡Dejadme, señor, por Dios! *(Vase.)*  
 Y porque mejor mireis,  
 Que huyo de vos, y lo mas  
 A que se puede atrever  
 Una muger como yo,  
 A voces digo, que quien  
 En este aposento está,  
 Mi dueño y mi amante es,  
 Y es á quien vine á buscar,  
 Y es á quien yo quiero bien,  
 Porque á vos no os escribí,  
 Ni os vi en mi vida, ni hablé,  
 Desmintiendo desta suerte  
 Su peligro y mi desden. *(Vase.)*

*Hip.* Cerró la puerta. ¿Quién vió  
 Mas tramoyera muger?  
 Desde el punto que la ví,  
 Enredadora la hallé.

*Ped.* Bien cuerda resolucion *(Aparte.)*  
 Tomó Doña Ana, porque  
 Con esto estorba, que salga

Don Juan, que es lo que á temer  
 Llegué siempre.

*Hip.* Estoy confuso,  
 Y qué he de decir no sé.

## SALE DON LUIS.

*Luis.* Yo llego á muy buena hora.  
 Don Hipólito, ahí está  
 Aquella señora ya  
 En la silla.

*Hip.* ¿Qué señora?  
*Luis.* La que esperais.

*Hip.* ¿Qué decís?  
*Luis.* Que tomé en San Sebastian  
 La silla, y que ahí fuera están.

*Hip.* Engañado estais, Don Luis;  
 Porque la dama, á quien yo  
 Vengo á ver, ya estaba aquí,  
 Cuando vine.

*Luis.* ¿Cómo así,  
 Si ahora conmigo llegó  
 En la silla la muger,  
 Que hoy en el parque encontrámos,  
 A quien seguimos y hablámos?

*Hip.* ¿Eso cómo puede ser,  
 Si la misma, destapada,  
 Aquí la he visto y hablado,  
 Y en este aposento ha entrado?

*Luis.* No quiero deciros nada,  
 Sino que entra ya.

*Hip.* ¡Por Dios,  
 Que es rigurosa mi estrella!

## SALEN DOÑA CLARA É INES TAPADAS.

*Luis.* Ahora decid, si es aquella.

*Hip.* O es ella, ó ellas son dos.

*Ped.* ¿Veis, Don Hipólito, veis,  
 Como la dama, que estaba  
 Hoy aquí, á vos no os buscaba?

*Hip.* Quitarme el juicio quereis. —  
 Muger, dos veces tapada, *(A Doña Clara.)*  
 Que á mí deshecha fortuna,  
 Por si se me pierde una,  
 Se me envia duplicada,  
 ¿No me hablaste en el parque hoy?  
 ¿No eres tú la que seguí?  
 ¿Y la que en tu casa ví?  
 Confuso otra vez estoy.

*(Hasta aquí á todas las preguntas responde por  
 señas, y ahora se descubre.)*

*Clar.* Yo soy el mi caballero,  
 Ya que descubierta os hablo,  
 Aquella habladora muda,  
 Por las lecciones de un manto,  
 Que viendo que era muy poca  
 Victoria, muy poco aplauso  
 De toda aquesta muger  
 Un hombre no mas, buscando  
 Ocasión de que alcanzára  
 Sola una parte del lauro,  
 Le quise dar de ventaja  
 La discrecion á mi garbo.  
 Bien pensó vuesa merced,  
 Muy necio y muy conñado,  
 Que tenia muerta al vuelo  
 La hermosura de los campos;  
 Pues no, señor Para-todas,  
 Y conozca escarmentado,  
 Que ha dado vuesa merced,  
 Por lo entendido ó lo raro,

Mala cuenta de su amor,  
Pues deja este desengaño  
Vengada á la hermosa Fills  
De los desdenes de Fabio.  
Pues cuando fuera verdad,  
Que yo le amára, pues cuando  
Fuera verdad, que zelosa  
Aqui le hubiera buscado,  
El verme vengada solo  
Me hubiera el amor quitado.  
Yo lo estoy con que haya visto,  
Que los zelos, que me ha dado,  
Han sido conmigo misma,  
Pues nadie pudieta darlos  
A este talle, que no fuera  
Su mismo desembarazo.  
Envaine vuesa merced  
Todo ese grande aparato  
De dulces de Portugal,  
Que le han salido tan agrios,  
Que no es la boda por hoy;  
Pero agradezca el cuidado,  
Que en ella ha puesto el señor  
Casamentero del diablo;  
Que cierto que de su parte  
Nada faltó, porque ha estado  
Con mucha puntualidad,  
Con la tal silla esperando,  
Y hizo muy bien el papel,  
Encareciendo el recato,  
Porque es amigo muy fino  
Del que es amante muy falso.  
Con esto á Dios, y ninguno  
Me siga; que si echo el manto,  
Si vuelvo la calle, si otro  
Embeleco desenvaino,  
Les haré creer, que soy  
Otra dama, aunque al estrado  
Me entre de una mesurada,  
Como esta mañana, cuando  
Le hizo creer, que era otra,  
Solo un sombrerillo blanco. (Vase.)

Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.  
Luis. En toda mi vida he hallado  
Hombre de tan buena estrella  
Con mugeres.

Hip. ¡Qué burlando  
Estéis, cuando estoy muriendo! —  
Detente, Ines.

Ines. Será en vano;  
Que vamos muy enojadas. (Vase.)

Hip. No sé qué hacer en tal caso;  
Mas si sé, que es apelar  
De todo al desembarazo,  
Desengañando hoy la una,  
Y la otra despues amando.  
(Vanse Don Hipólito y Don Luis.)

Ped. Gracias á Dios, que con esto  
Ya los zelos se acabaron  
De Doña Ana y de Don Juan,  
Pues todo lo han escuchado,  
Y mi amor, pues Doña Clara  
Viene á Hipólito buscando.  
Cielos, sin querer, he visto  
Mis zelos averiguados.

Arc. Y si el galan y la dama  
Están ya desengañados,  
Aqui acaba la comedia.

Ped. ¿Oísteis ya el desengaño,  
Don Juan?

SALE DOÑA ANA.

Ana. No soy tan dichosa

Yo. ¿Cómo así?

Ana. Como cuando  
Yo entré, solo vi un hombre,  
Que atrevido y temerario  
Se echaba por la ventana,  
Que hay, señor, á esos tejados.

Arc. Pues no acaba la comedia.

Ped. ¡Qué riguroso, qué extraño  
Afecto de amor y zelos!  
El iba á salir al paso;  
Seguir á los dos importa,  
No suceda algun fracaso. (Vase.)

Ana. Grande desdicha es la mia;  
Pues cuando vengo buscando  
Hoy, Don Juan, finezas tuyas,  
Solas mis desdichas hallo.  
¿Cuando te siguen sospechas,  
Tú las estás esperando  
Firme, y vuelves las espaldas  
Si te siguen desengaños?  
¿Qué muger es ésta, ¡cielos!  
Que hoy en mi casa se ha entrado?  
¿Qué hombre es éste, que asegura,  
Que yo le vengo buscando?  
¿O nunca en el tiempo hubiera,  
O nunca hubiera en el año,  
Si es que la culpa han tenido  
De enredos y enojos tantos  
Las mañanas floridas  
De abril y mayo!

### JORNADA III.

Sala en casa de Doña Ana.

SALE DON JUAN COMO A OSCURAS.

Juan. Nada me sucede bien.  
¿Qué roca habrá, que contraste  
Tanta avenida de penas,  
Tantos golpes de pesares?  
Del aposento en que estaba  
Por testigo de mis males,  
Imposibles de sufrirlos,  
É imposibles de vengarme,  
Zeloso y desesperado,  
Salir pretendo á la calle  
A esperar aquel galan  
Tan feliz, que coronarse  
Pudo de tantos favores,  
De dichas, que son tan grandes.  
Echéme por la ventana,  
Porque allí no me estorbasen  
La venganza de mis zelos;  
Presumiendo que era fácil,  
Ganando desde el tejado  
De la puerta los umbrales;  
Y saltando dél á un patio,  
Donde la ventana sale,  
Perdí el tino, y di á otra casa;  
Pero parece, que abren  
Una puerta, y entra gente,

Y con las luces que traen  
Percibo mejor las señas.  
¿Hay suceso semejante?  
¡Vive Dios, que esta es la casa  
De Doña Ana! ¡Si tomase  
Hoy puerto en el mismo golfo  
Esta derrotada nave!  
Ella es; ¿qué he de hacer, ¡cielos?  
Que no es bien, que aquí me halle,  
Y presuma, que he venido  
Cobardemente á quejarme  
De mis zelos, sin vengarlos.  
¿Hay confusion mas notable?  
¿Qué haré? Que no me está bien  
Ya ni el irme, ni el quedarme. (Escóndese.)

SALEN DOÑA ANA Y DOÑA LUCIA CON LUZ.

Ana. Quitame este manto; ¡Gracias  
A mi fortuna inconstante,  
Que me ha dado ¡ay infelice!  
Un solo punto, un instante  
De tiempo para llorar,  
De lugar para quejarme!  
Y así, ya que estoy á solas,  
Sean tormentas, sean mares  
Mis lágrimas y mis quejas  
Entre la tierra y el aire.

Luc. Señora, si dese modo  
Tan justos extremos haes,  
Triunfará de amor la muerte.  
Consuelo tus penas hallen;  
Que para todo hay consuelo.  
Que si Don Juan, por guardarle  
A Don Pedro aquel decoro,  
Que debió á sus amistades,  
Se arrojó por la ventana,  
Ya en su seguimiento parten  
Don Pedro, Arceo y Pernia;  
Porque los dos no se maten.

Ana. ¿Y cuándo remedie ¡ay triste!  
Mi temor, para adelante  
Puede ya dejar de ser  
Lo que fué? ¿pueden borrarse  
De la memoria los zelos,  
En que yo no tuve parte?

SALE DON JUAN AL BAÑO.

Juan. De cuanto yo desde aquí  
Puedo á las dos escucharles,  
Nada entiendo, y solo entiendo,  
Que temo, que me declaren  
Mis congojas, mis desdichas,  
Mis recelos, mis pesares;  
Porque no es posible, no,  
Que un zeloso sufra y calle.

Luc. Acuéstate por tu vida,  
Porque en la cama descanses.

Ana. No hay descanso para mí,  
Fuera de que he de esperarle  
A Don Pedro, que le dije,  
Que con lo que le pasase  
En alcance de Don Juan,  
Pues todos van á buscarle,  
Viniese á avisarme; y ya  
Parece que llaman, abre.

SALEN DON PEDRO, ARCEO Y PERNIA.

Ana. Señor Don Pedro, ¿qué hay?  
Ped. Que todo ha salido en balde.

Ana. ¿Cómo?  
Ped. No habemos hallado  
A Don Juan, y es bien notable  
Suceso, porque de aquella  
Ventana, que al patio cae,  
Para salir al portal  
Hay una puerta, y la llave  
Está echada de manera,  
Que ha sido imposible hallarle,  
Cuando ni en mi casa está,  
Ni salir pudo á la calle.

Arc. No le hemos buscado bien,  
Si va á decir las verdades;  
Porque á un zeloso, señora,  
Le ha de buscar el que hallarle  
Quisiere, ahogado en los pozos,  
O ahorcado por los desvanes.

Pern. Ya le he dicho, que se meta  
En juntar sus consonantes,  
Y no hable palabra donde  
Yo estoy.

Arc. Quinola pasante,  
Tambien yo le tengo dicho,  
Que de dar lanzadas trate,  
Y sacar, no para el toro,  
Para el lacayo el alfanje,  
Y no mas.

Luc. Entre dos ruines  
Sea mi mano el montante.

Ped. No es posible hallarle en fin.

Ana. Son mis penas, no os espante,  
Y bien dicen que son mías,  
Pues ellas disponer saben  
Tantas falsas apariencias,  
Que me culpen y le agraven.  
¡Plegue á Dios, señor Don Pedro,  
Que él me destruya y me falte,  
Si á aquel hombre vi en mi vida,  
Sino hoy, que pudo entrarse  
Aqui tras una muger,  
A quien siguió desde el parque,  
Y vióme á mí! ¿Mas porqué  
Lo digo, ¡ay Dios! si escucharme  
No puede Don Juan, y doy  
Satisfacciones al aire?

Ped. Quedad, señora, con Dios;  
Que por si vuelve á buscarme  
A mi casa, vuelvo á ella.  
¿Qué mandais?

Ana. No es bien que os mande,  
Que os ruegue si, que volvais  
A la mañana á contarme  
Lo que hubiere sucedido.

Ped. Quedad con Dios. (Vase.)

Ana. Él os guarde. —  
Lucia, cierra esas puertas;  
Y entra despues á acostarme;  
Que he de madrugar mañana,  
Porque he de salir al parque  
A hacer una diligencia. —  
¡Oh si á este vivo cadáver  
Hoy ese lecho de pluma  
Sepulcro fuera de jaspe! (Vase.)

Juan. ¿Al parque mañana? ¡Ay cielos! (Ap.)  
No estos desengaños basten,  
Vuelvan atras mis desdichas,  
Pues pasa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,  
De todos estos debates,  
Vos teneis, Doña Lucia,  
La culpa, pues vos contásteis  
A vuestra ama, que en mi casa

Luc. Estaba Don Juan.  
De tales  
Sucesos, quien me lo dijo  
A mí tiene mayor parte;  
Que ya sabe quien me cuenta  
A mí el suceso que sabe,  
Que es decirme que lo diga,  
El decirme que lo calle.  
Arc. Eres tan dueña, que puedes  
Servir desde aquí adelante  
De molde de vaciar dueñas.  
Luc. Tú escudero vergonzante.  
Arc. Eres dueña.  
Luc. Tú eres loco.  
Arc. Eres dueña.  
Luc. Tú un bergante.  
Arc. Eres dueña.  
Luc. Tú un bufon.  
Arc. Eres dueña.  
Luc. Tú un infame.  
Arc. Eres dueña.  
Luc. Tú un bribon.  
Arc. Item mas dueña, y no trates  
De desquitarte, porque  
No has de poder desquitarte.  
Luc. ¿Cómo no? Eres un...  
Arc. ¡Di, di!  
Luc. Mal poeta.  
Arc. ¡Tate, tate!  
¿Poeta dijiste? A Dios, dueña;  
Que ya quedamos iguales.  
Luc. ¿Desa manera te vas?  
Arc. ¿Pues qué quieres?  
Luc. Que te aguardes  
Aquí, mientras que mi ama  
Acaba de desnudarse,  
Y volveré á hablar contigo  
Un rato. (Vase.)  
Arc. Aquí espero. — Madres,  
Las que á los hijos paristeis  
Para nocturnos amantes  
De viejas, mirad en mí  
Las desdichas á que nacen.  
Esperando una estantigua  
Estoy, confuso y cobarde,  
Aquí, donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades.  
SALE DON JUAN.  
Juan. Ahora, desconfianzas, (Aparte.)  
Es tiempo de aconsejarme,  
Si esto, que pasa por mí,  
Son mentiras ó verdades.  
El recatarme me importa  
De Doña Ana; ella no sabe,  
Que la escucho, y en suspiros,  
Que mal pronunciados salen  
Desde el corazon al labio,  
Me ha dado ciertas señales  
De que mi desdicha llora,  
De que siente mis pesares.  
Estos criados no pueden  
Engañarse, ni engañarme,  
Puesto que Arceo á Lucia  
La contó, como ocultarme  
Puede en casa de Don Pedro,  
Y ella á Doña Ana, bastante  
Desengaño de que fué  
Entonces ella á buscarme.  
¡Mas ay de mí! si es aquesto,  
Como dicen señas tales,

¿Don Hipólito á qué efecto  
Dijo, que á él iba á buscarle?  
¿O qué muger es aquesta?  
Y en fin, ¿para qué ir al parque  
Mañana quiere Doña Ana,  
Para que á mí no me falte  
Cuidado? ¡Pues vive Dios,  
Que tengo de averiguarle!  
Si aquí estoy, será imposible,  
Que disimule y que calle,  
É imposible, si me ven,  
De que la ida del parque  
Averigüe; luego irme  
Será lo mas importante.  
Este criado á Lucia  
Espera; mientras no sale,  
Pues no ha cerrado la puerta,  
Salir pretendo á la calle,  
Por seguirla donde fuere;  
Que me prendan ó me maten,  
Todo, todo importa menos,  
Que no que me desengañe.  
Arc. Ya siento pasos. Lucia,  
Seas bien venida, dame  
Los brazos. ¿Barbada vienes?  
(Abraza á Don Juan.)  
¿Quién es?  
Juan. Callad, que no es nadie.  
Arc. ¿Cómo no es nadie? Yo soy  
Tan cortés y tan galante,  
Que antes creeré, que sois muchos.  
¡Ay, ay!  
Juan. ¡Vive Dios, que os mate,  
Si no callais!

DENTRO DOÑA ANA.

Ana. ¿Qué ruido  
Es aquel?  
SALE DOÑA LUCIA, Y ENCUENTRA CON DON JUAN.

Luc. ¡Eres notable!  
¿Es posible, que tu miedo  
Tan grandes extremos hace,  
Que des voces? Salte presto,  
Para que aquí no te hallen;  
Vente tras mí. (Vase.)

Juan. Vamos. — ¡Cielos! (Aparte.)  
Hasta que me desengañe  
He de callar; que esta es  
Propia condicion de amantes.  
(Al entrarse, encuentra Don Juan con Arceo.)

Arc. Otro diablo, ¡vive Dios!  
Que tienen aquestos lances  
Cosas de la Dama duende.

SALE DOÑA ANA MEDIO DESNUDA, CON LUZ.

Ana. ¡Hola! ¿No responde nadie?  
¡Mas ay de mí!  
Arc. Yo me embozo, (Aparte.)  
Por ver, si puedo escusarme  
De que me conozcan.

SALE DOÑA LUCIA.

Luc. Ya (Aparte.)  
No hay peligro que me espante,  
Pues ya en la calle está Arceo.  
¿Mas no es el que está delante?  
¿Quién era, si él está aquí,

Arc. El que yo puse en la calle?  
¡Aquí muero! (Aparte.)  
Ana. Caballero,  
Que, recatado el semblante,  
La noble clausura rompes  
Destos sagrados umbrales,  
Si necesidad acaso  
Te ha obligado á extremos tales,  
De mis joyas y vestidos  
Francas te daré las llaves;  
Ceba tu hidrónica sed  
En sus telas y diamantes.  
Pero si, mas codicioso  
De honor, que de hacienda, haces  
Estos extremos, te ruego,  
(¡Estoy muerta!) que no trates  
Con tal desprecio (¡ay de mí!)  
El honor (¡estoy cobarde!)  
De una muger infelice,  
Sujeta á desdichas tales.  
Porque si osado á mi afrenta  
A aquesto cuarto llegaste,  
¡Vive Dios! que antes que intentes  
Hablarne palabra, y antes  
Que ofenda al dueño que adoro,  
Yo con mis manos te mate;  
Porque si lágrimas solas  
No enternecen un diamante,  
Rompiéndome el pecho yo,  
Le sabré labrar con sangre.  
Arc. No labraréis, si yo puedo;  
Que fuera mucho desaire  
Ser pelicana una dama,  
Y ser labradora un ángel.  
Grandes casos de fortuna  
A vuestra casa me traen,  
No á hacer mella en vuestras joyas,  
Ni á vuestra opinion ultraje.  
Y porque os asegureis  
De mi término galante,  
Segura quedais de mí;  
A Dios, señora, que os guarde. (Vase.)  
¡Qué miro!  
Luc. ¿Fuese ya?  
Ana. Si.  
Luc. Echa á esa puerta la llave;  
Y pues ya la blanca aurora  
Venciendo las sombras sale,  
No me quiero desnudar.  
¡Ay, Don Juan, si esto mirases!  
¡Quien de que no es culpa mia  
Pudiera desengañarte! (Vase.)

El Parque.

SALE DOÑA CLARA É INES; EN EL TRAGE CORTO,  
COMO PRIMERO.

Ines. ¿Al parque vuelves?  
Clar. Rendida,  
Sin ley, razon, ni sentido,  
Donde la vida he perdido,  
Vuelvo, Ines, á hallar la vida.  
Ines. Bastante está lo sentido,  
Y si yo no me he engañado,  
Toda la gloria ha parado  
En que has, señora, advertido  
De ayer el raro suceso.  
Clar. ¿De qué sirviera negar  
Con la lengua mi pesar,  
Si con llanto lo confieso?  
Vana de que hallarse habia

Don Hipólito burlado,  
Le llamé, y su desenfado  
Burló de la industria mia.  
Que aunque es verdad, que me dió  
Satisfacciones, que allí  
Por mi respeto creí,  
Ines, por mi gusto no;  
Pues que me pudo negar,  
Que fué donde otra muger  
Le llamaba, y mi placer  
Se convirtió en mi pesar.  
Yo misma (¡ay de mí!) encendi  
El fuego, en que triste peno;  
Yo conficioné el veneno,  
Que yo misma me bebí;  
Yo misma desperté, yo,  
La fiera, que me ha deshecho;  
Yo crié dentro del pecho  
El áspid, que me mordió.  
Arda, gima, pene y muera  
Quien sopló, conficionó,  
Alimentó, despertó  
Veneno, ardor, áspid, fiera.  
Ines. Bien en tantos pareceres  
Hoy dirán cuantos te ven,  
Que solo queremos bien  
Tratadas mal las mugeres.  
¿Para qué habemos venido  
Al parque con tal cruel  
Pena?  
Clar. A ver, si viene á él  
Don Hipólito.  
Ines. Él ha sido,  
Por cierto, muy lindo ensayo.  
Clar. Si hoy doy tregua á mis temores,  
Yo os coronaré de flores,  
Mañanas de abril y mayo. (Vanse.)

SALEN DON HIPOLITO Y DON LUIS.

Hip. En efecto, hasta su casa  
A Doña Clara seguí,  
Como visteis, y la dí  
Del engaño que me pasa  
Satisfacciones, diciendo,  
¿Qué ofensa era ir á ver,  
Llamado de una muger,  
Lo que mandaba? Y haciendo  
Extremos de enamorado,  
Que supe fingir muy bien,  
Porque ya no hay, Don Luis, quien  
No haga el papel estudiado,  
La dejé desenojada,  
Atenta á mi desengaño;  
Y al fin, con su mismo daño,  
Vino ella á ser la engañada,  
Pues mis extremos creyó;  
Siendo así, Don Luis, verdad,  
Que alma, vida y voluntad  
La Doña Ana me robó;  
Porque una vez persuadido  
De que me llamaba á mí,  
Y hallarla despues allí,  
Me empeñó en haber creído,  
Que ella fué quien me llamó.  
Luis. Vos teneis lindo despejo.  
Hip. ¿Fuera mas cuerdo consejo  
Darme por vencido?  
Luis. No.  
Mas á haberme sucedido  
A mí lo que á vos con ellas,  
Jamás volviera yo á velas